

AYLLÓN

La Villa de Ayllón está situada en el extremo este de la provincia segoviana, a 98 km de la capital, en la ladera sur de un cerro a cuyos pies discurre el curso del río Agúisejo en un paraje en el que predomina la ferruginosa tierra roja que contrasta con el verde de robles y pinos.

El origen del asentamiento se remonta a tiempos de celtíberos y romanos, pero será a partir de la llegada de los musulmanes en el siglo X cuando se conozca por fuentes documentales así como por restos arquitectónicos y materiales. Se trataría del momento en el que se empiezan a levantar las defensas que rodean la parte superior del cerro. Documentalmente, Alonso Zamora Canellada, Director del Museo de Segovia, en el estudio arqueológico e histórico del Castillo de Ayllón, señala la existencia de dos textos de época califal en los que se refleja el paso de las tropas de Abd al-Rahman III en varias ocasiones, una de regreso a territorio seguro tras los ataques realizados en la meseta, mientras que en otro momento no sólo fueron de paso, sino que arrasaron todos los núcleos del valle del río Riaza.

Asimismo, los vestigios más antiguos pertenecen a muros de tapial forrados por el aparejo encintado que se caracteriza por tongadas horizontales de ladrillo entre las cuales se disponen nuevamente ladrillos en disposición vertical, dejando, en tramos regulares, un espacio central cuadrangular en el que se coloca una piedra de forma regular que tiende hacia las formas esféricas en su cara vista. Dicho tipo de aparejo se encuentra en otros puntos de la provincia todos ellos relacionados con la presencia musulmana califal. Como ejemplos podemos citar el castillo de Fresno de Cantespino, la Puerta de Alfonso VIII de Fuentidueña, la torre de la iglesia de El Salvador de Segovia. En la Villa de Ayllón se conservan restos murarios en el recinto alto así como en la iglesia de San Miguel.

Por otro lado, la cerámica vidriada típica de la época es casi inexistente en la zona, únicamente don Pelayo Artigas, cronista oficial de la villa, cita a inicios del siglo XX el hallazgo de algún fragmento cuyas características son similares a la cerámica califal cordobesa, actualmente en paradero desconocido.

Ayllón desde mediados del siglo X irá creciendo de forma paulatina, muestra de esta importancia es la mención de la localidad en el Fuero de Sepúlveda en el 1076 con motivo de



Panorámica con la Torre Martina

la señalización de los límites ambos términos. Pero será a partir del año 1085, con la toma de Toledo por parte de Alfonso VI, cuando la presencia cristiana en la Villa sea más estable. El territorio se reorganiza y Ayllón se convierte en la cabecera de una de las varias Comunidades de Villa y Tierra que se fijaron en toda la provincia, teniendo bajo su jurisdicción un amplio territorio con más de 21 pueblos, siendo Señorío de Fernando de Antequera y dependiendo, en un primer momento de la Diócesis de Osma, para pasar a la de Sigüenza en 1088.

Una gran parte de los reyes castellanos de los siglos XII, XIII y XIV pasarán cortos periodos en el Castillo de la Villa, como Alfonso VII, Alfonso VIII, Fernando III o Alfonso X. Igualmente don Álvaro de Luna elegirá este enclave como lugar de destierro en el año 1427, siendo estos momentos y los posteriores los de mayor esplendor de la construcción.

De la estructura y organización espacial del Castillo poco se conoce a pesar de las excavaciones arqueológicas allí realizadas por Alonso Zamora. Lo que sí se puede afirmar es la existencia de dos recintos amurallados, uno en la parte alta del cerro y otro que protegería la ladera en la que se asienta la población. El Castillo se encontraría dentro del primero. Se trataría de un edificio lo suficientemente grande para poder albergar a la corte real y con unos muros que garantizasen su protección, aunque no hay documento alguno que afirme estas hipótesis.

La primera mención que hay sobre el Castillo de Ayllón se encuentra en el *Poema del Mío Cid*, concretamente en el verso 398 de la edición preparada por Ian Michael, en el que se señala la existencia de una serie de torres que están en manos de los moros. Desconocemos si hace referencia a las torres del propio Castillo, a las torres albarranas del recinto amurallado superior o bien, según la hipótesis de Criado de Val, a la serie de atalayas situadas al este de la Villa, allí ubicadas para la defensa de Toledo y el control de los pasos de la Sierra teniendo como vértices Ayllón, Gormaz y Atienza.

De todo ello lo único que se mantiene en pie hoy en día es una torre albarrana conocida como Torre Martina por su uso como campanario de la iglesia contigua de San Martín del Castillo así como restos del recinto amurallado elaborado en tapial, posiblemente recubiertos con mampostería encintada, siendo los "paredones" los de mayor altura y mejor conservados. Este recinto tenía un total de cinco cubos de planta cuadrangular así como varios accesos, uno posiblemente situado en la zona noroeste y otro en el extremo este.

El recinto bajo sería de posterior construcción al alto adosándose a este en los puntos de unión. Su función era evidente, la defensa del núcleo urbano de la Villa en una zona en la que las defensas naturales son escasas. Construido en mampostería de piedra caliza, contaría con, al menos, tres puertas de acceso, de las que únicamente se conserva la conocida como "El Arco" cuyo estilo data del siglo XVI fruto de las remodelaciones realizadas a la puerta original de piedra y ladrillo. El trazado de dicho recinto se encontraría desde la zona alta de la Iglesia de San Juan, bajando ladera abajo hasta el Convento de la Concepción, en cuyo recinto exterior se conserva parte de la muralla. De este punto avanzaría paralelo al río y a la carretera de Soria hasta volver a unirse con el recinto alto.

El núcleo urbano protegido por este recinto amurallado sería de una importante entidad dado el elevado número de iglesias con las que llegó a contar don Pelayo Artigas en su estudio sobre las Iglesias de Ayllón señala la existencia de las siguientes parroquias:

San Esteban que debió estar situada a la derecha de la entrada de la plaza y fue suprimida en 1797.

San Millán emplazada muy próxima a la zona en la que, posteriormente, se erigió Santa María la Mayor, a inicios del siglo XVIII debía mantenerse en aún en buen estado.

Santa María del Castillo situada en el cerro debió arruinarse en el siglo XVII y de ella nada se conserva.

Santa María Mediavilla fue desmantelada en 1732 como consecuencia de su pobreza y de la poca afluencia de feligreses con la que contaba ya que estaba apartada del pueblo en la ladera del cerro y rodeada de regueros que anegaban el paso.



Casco urbano de Ayllón

San Martín del Castillo, cuyos cimientos son aún visibles, se encuentra en el interior del recinto alto, al sureste de la meseta del cerro. Fue disuelta en 1802 manteniéndose en pie la Torre Martina que era empleada como campanario de dicha iglesia.

San Juan Evangelista es la única de las iglesias que contaba con torre de campanario en la Villa, siendo una de las que aún mantienen parte de sus muros en pie. Situada en la ladera sureste del cerro fue desmantelada en 1796 como consecuencia de su pobreza. Se trata de una sólida iglesia románica a la que la Familia de los Daza adosó una magnífica capilla gótica en el siglo XVI.

San Miguel se trata de la iglesia románica situada en el frente norte de la plaza de la Villa. Fue la última de las parroquias en suprimirse en el año 1902 lo cual ha provocado que aún se mantenga en pie pese a los graves problemas estructurales que ha sufrido. Santa María la Mayor, la iglesia parroquial es un templo barroco con algún testimonio conservado entre sus muros. Igualmente se conoce la existencia de varias ermitas y conventos. San Nicolás y Santiago eran las dos ermitas románicas localizadas a extramuros de la villa, una situada al este y la otra al oeste, de las cuales no quedan más que restos. En lo referente a las Comunidades Conventuales la de San Francisco estará fundada en el siglo XIII, habiendo sufrido importantes reformas a lo largo de su historia, mientras que la Purísima Concepción datará del siglo XVI.

Tal y como se puede apreciar la vida religiosa de la Villa durante la Edad Media fue de una significativa relevancia ya que contaba con un total de ocho parroquias, dos ermitas y un convento, hoy en día, gran parte de ellos, desaparecidos o en estado ruinoso como consecuencia del declive socioeconómico que sufre Ayllón desde inicios del siglo XVIII.

Texto y fotos: CMG

Bibliografía

Anón., 1886, pp. 26-27; ARTIGAS COROMINAS, P., 1992; BENITO MARTÍN, F., 2000, p. 49; CASTELLANOS GÓMEZ, J., 1995, pp. 41-69; FERNÁNDEZ GARCÍA, M., 1977, pp. 73-82; GARCÍA GARCÍA, T., 1985, pp. 31-46, 105-123; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), pp. 36-37; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, pp. 311-312, 316; RANZ YUBERO, J. A. y LÓPEZ DE LOS MOZOS JIMÉNEZ, J. R., 2002; SÁEZ SÁNCHEZ, C., 1991, docs. 1, 16, 24; SIGUERO LLORENTE, P. L., 1997, pp. 23-24; TORBADO, J., 1991, pp. 30-34; ZAMORA CANELLADA, A., 1993, pp. 69-93.

Iglesia de Santa María la Mayor

SANTA MARÍA LA MAYOR es la única de las iglesias que hoy en día sigue ejerciendo su labor parroquial, el resto de las existentes en el pueblo fueron agregándose a ella principalmente durante el siglo XVIII. Originalmente se trataría de un templo románico que se arruinó el 4 de marzo de 1697. Al tratarse del principal templo de Ayllón el Cabildo decidió en reconstruirla de nuevo según los parámetros barrocos de la época; a partir de este momento la iglesia de Santa María será la única parroquia

de la Villa. Aprovechando materiales de la precedente se edificó una iglesia de planta de cruz latina. Del templo románico únicamente se pueden observar un capitel con la figura de un personaje bastante erosionado y un sillar decorado con un roleo perlado en el que se entrelaza un rosetón en la fachada norte del transepto.

Texto y fotos: CMG

Relieve románico



Metopa



Iglesia de San Miguel Arcángel

LA IGLESIA DE SAN MIGUEL se encuentra situada en el flanco sur de la Plaza de la Villa de Ayllón, junto a la Casa Consistorial, no estando exenta ya que en el muro norte se adosan una serie de edificios. Como consecuencia de esta privilegiada posición, ha sufrido varias remodelaciones a lo largo de su historia, en el momento en el que se procede a su análisis se aprecia la gran variedad de formas constructivas que en ella se han empleado dando lugar a un edificio enormemente complejo. Actualmente en ella no se celebra el culto y ocasionalmente se

emplea como sala de exposiciones, ya que desde el 1 de febrero de 1902 fue agregada a Santa María la Mayor siendo la última de las parroquias en suprimirse.

La planta muestra una nave principal con proporciones cuadrangulares, con coro elevado a sus pies, y una capilla lateral en el frente norte, remata una cabecera de tramo recto y ábside ligeramente desviada respecto del eje central. En la fachada oeste se sitúa la robusta espadaña de dos vanos de medio punto, reforzada por dos contrafuertes levantados como consecuencia de los problemas



Emplazamiento de la iglesia dentro del casco urbano

estructurales que la hicieron derrumbarse teniéndose que construir de nuevo en el siglo XV. Entre ambos contrafuertes se localiza una pequeña puerta de acceso de arco de medio punto doblado sobre columnillas colocadas en la última restauración. La portada principal se sitúa en el muro sur, próxima a los pies.

En el momento en el que se levantó la iglesia aprovecharon los restos existentes de un edificio anterior cuyos muros estaban contruidos con la mampostería encintada datada a fines del siglo X o comienzos del XI. Dicho edificio nos es totalmente desconocido, pero dadas las grandes dimensiones de los restos que aún se conservan posiblemente tendría carácter defensivo aunque no tiene una posición estratégica sobre el territorio. La mayor parte del muro sur así como la unión norte entre nave y cabecera presentan este tipo constructivo. En el análisis de paramentos es totalmente evidente que esos restos son anteriores a los muros de sillería románicos y, también, que como consecuencia de su presencia, para aprovecharlos del mejor modo posible, la nave de la iglesia cuenta con una dimensión casi cúbica dado que la altura es bastante aproximada a la longitud y anchura, hecho que igualmente condiciona que la cubierta sea de madera. No se trata de la única iglesia de la provincia que presenta restos de este tipo de mampostería; El Salvador, en Segovia, cuenta con algunos restos aislados en la fachada norte de la torre.

Cabecera





Portada

En el siglo XVI se construyó en el lado septentrional una nave lateral, con cubierta a un agua, que se abre a la principal a través de un arco de amplio desarrollo. En el muro este de dicha nave, y paralelo a la cabecera se construyó un pequeño espacio empleado como sacristía que actualmente no está cubierto.

A la cabecera, cubierta con bóveda y cúpula de piedra, se accede a través de una gran arco levemente apuntado sostenido por dos semicolumnas cuyos capiteles están ornamentados con hojas bastante estilizadas. El cimacio está decorado con taqueado de influencia aragonesa, algo muy común en el resto de las iglesias románicas de la villa, prolongándose por toda la cabecera a modo de línea de imposta. Ambas basas son de doble toro y las esquinas del podio sobre el que se asientan están rematadas con bolas, algunas de las cuales han desaparecido.

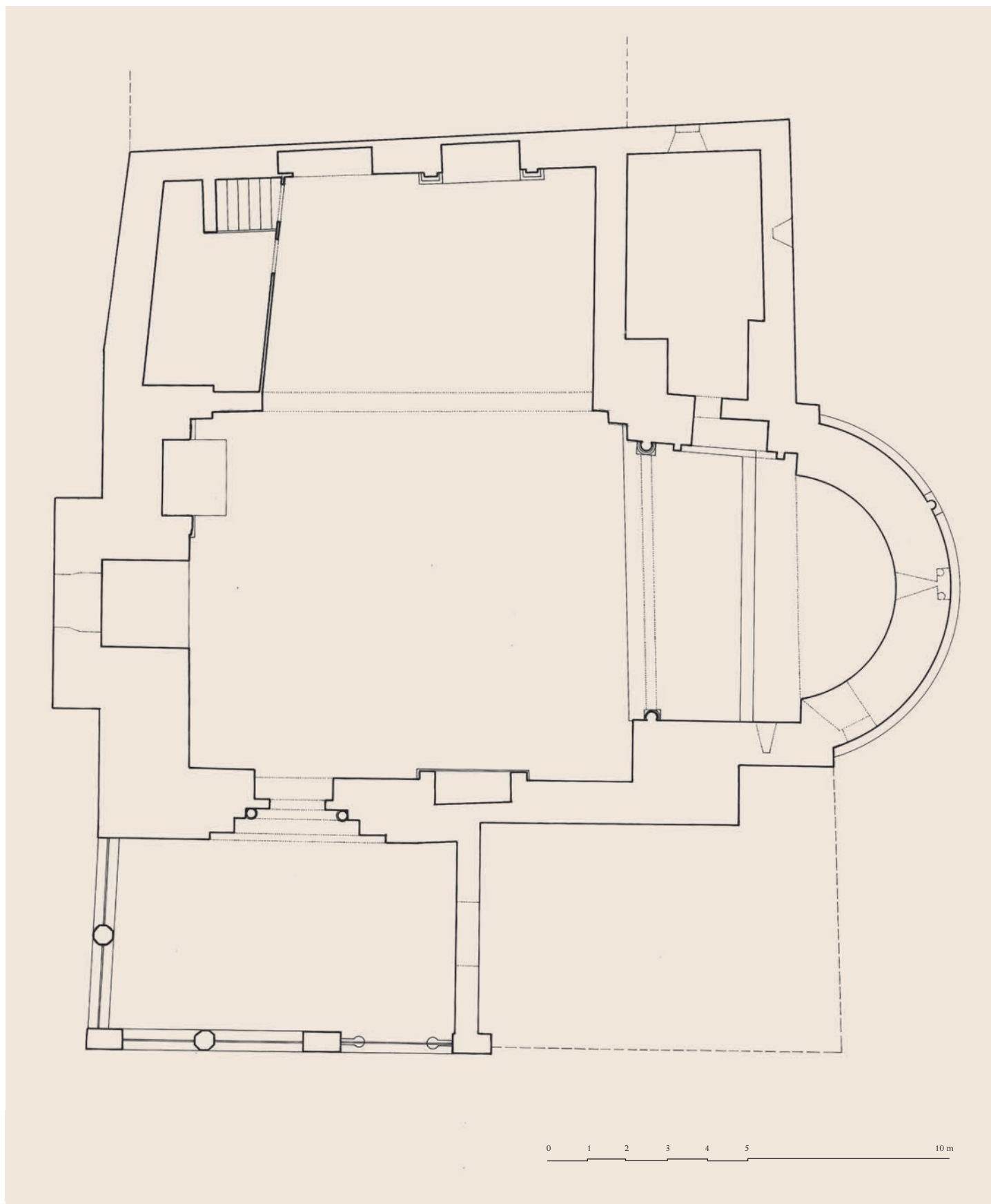
Este espacio únicamente está iluminado por el vano situado en el lado de la epístola del tramo recto. Los otros dos existentes, tanto el situado en el lado opuesto del coro como el del ábside, están cegados, este último está cubierto por el retablo barroco que cubre todo el hemiciclo, mientras que el primero fue sustituido por la sepultura de don Juan Contreras, quien financió la construcción del pórtico sur.

Ninguno de los mencionados vanos contaban con decoración al interior, al exterior, el situado en el frente sur del tramo recto, cuenta con un aro de doble punto de ancho bocel y ajedrezada chambrana apoyado en dos columnillas de capiteles decorados con iconografía animal,

grifos y aves de doble cabeza y alas desplegadas. Ambos cimacios están ornamentados con roleos vegetales unidos entre sí. El vano se encuentra en un espacio bastante reducido, a cada lado del mismo se dispone un contrafuerte contruidos en el siglo XV como consecuencia de los graves problemas estructurales del templo en la fachada sur, hecho que se manifiesta igualmente en el ábside a través de profundas grietas restauradas hace pocos años.

El otro vano decorado al exterior es el situado en la zona central del ábside, repitiendo el mismo esquema de arco de medio punto con guardapolvos sobre columnillas. En este caso la decoración de los capiteles es de amplia retícula.

La cornisa que recorre toda la cabecera, está decorada con entrelazado, descansando sobre metopas y canecillos ornamentados con figuras muy bien conservadas. La mejor muestra se localiza en la fachada sur del presbiterio, allí es donde encontramos un flautista, una pareja abrazada, un personaje con un cántaro en los brazos y un cantero labrando con la piqueta, a los que hay que unir un grifo. Otros de los canecillos que recorren el ábside contienen a un arquero, personaje con mazo en las manos, otra pareja, etc. También hay otra serie de motivos más esquemáticos como hojas que envuelven una bola o modillones de rollos. En cuanto a las metopas todas ellas cuentan con rosetón variando el número de puntas. Dos baquetones dispuestos verticalmente y coronados por capiteles foliados dividen el ábside en tres tramos. En el interior de templo se depositaron varias piezas de cornisa y algún can en



Planta



Detalle de la portada



Interior

mal estado de conservación rescatados en la última restauración.

En la fachada sur se adosó en el siglo XV un pórtico destinado a proteger la portada. Años más tarde fue ampliado con otra altura más para poder disfrutar de los espectáculos de la plaza. Posteriormente el espacio se cerró y fue empleado como vivienda parroquial.

La portada principal de la iglesia, protegida por esta estructura, es de múltiples roscas con diferente decoración: rosetones de ocho puntas, sogueado, bolas, zigzag y ajedrezado. Una de las columnillas ha sido extraída y sustituida por otra de piedra diferente. Los capiteles están decorados con animales, uno de ellos cuenta con aves que entrelazan sus cabezas mientras que el otro porta dos leones afrontados descabezados. Esta portada, adelantada respecto la línea del muro, refleja igualmente la debilidad de la estructura ya que está claramente desviada hacia delante.

Si como consecuencia del adosado norte se eliminó la cornisa y canecillos originales, en la fachada sur aún se conserva en ciertas partes. La decoración para la cornisa es a base de bolas mientras que la de los canes es de rollos

y hojas que envuelven, en unos casos, una bola, y en otros, dos.

Por último hay que señalar la presencia de una austera pila bautismal, de difícil datación, de cuerpo troncocónico sin decoración alguna, en piedra caliza, cuyas dimensiones son las siguientes: 95 cm de diámetro y 66,5 cm de altura, siendo el pie de época posterior.

Las características aquí descritas apuntan a una gran similitud entre esta iglesia, la de San Juan Evangelista y las ruinas de la Ermita de Santiago, quedando datadas todas ellas a finales del siglo XII, hecho que demuestra el gran desarrollo económico que tuvo la Villa durante estos años.

Texto y fotos: CMG - Planos: MIFR

Bibliografía

ARTIGAS COROMINAS, P., 1928 (1992), pp. 88-91; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, pp. 143-144; GARCÍA GARCÍA, T., 1985, pp. 117-120; HERBOSA, V., 1999, pp. 7-8; HERRERO GARCÍA, M^a L., 1993, p. 116; QUADRADO, J. M^a, 1884 (1979), p. 683.

Convento de San Francisco

EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO, hoy de propiedad particular, se encuentra situado a extramuros de la Villa de Ayllón, junto a la carretera que conduce a Aranda de Duero. El río Aguijejo recorre por uno de sus laterales abasteciendo de agua a la comunidad que se encontraría originariamente entre sus muros. Fundado en el siglo XIII por *El Cristo de la Edad Media*, San Francisco de Asís, según señala Pelayo Artigas, cronista oficial de la Villa. Como única muestra de su fundación, rescatado de las ruinas, se halló el escudo de armas del Rey don Alfonso VIII. En dicho momento se trataría de una pequeña comunidad que emplearían a la que fue cedida la Iglesia de San Bartolomé por parte del Obispado de Sigüenza, tratándose, de este modo, de la primera iglesia utilizada antes de construir la nueva gracias al Condestable don Álvaro de Luna. Los restos que hoy en día se conservan de estos primeros momentos son los muros exteriores de una pequeña iglesia de una sola nave con cabecera recta.

A lo largo de su historia fue el lugar elegido como enterramiento de las nobles familias de Ayllón, allí descansaron los restos de don Juan Pacheco de Luna, Conde de San Esteban de Gormaz, así como varios individuos de las familias de los Vellosillo, Daza, Chaves y Temiños.

Igualmente fue lugar celebración de importantes reuniones como la celebrada en 1411 en la que participaron San Vicente Ferrer, don Fernando de Antequera, Juan II y su madre Catalina de Lancaster.

La Comunidad conventual no era muy numerosa, las fuentes señalan que a mediados del siglo XVIII se componía de veinte sacerdotes, seis legos, dos coristas y un donado, aunque también cabe señalar que anteriormente tuvo como principal labor la de Seminario. Con la llegada de la Guerra de la Independencia las decadencia fue inevitable; el 2 de septiembre de 1809 llegó a Ayllón la *Cuadrilla del Empecinado* arrasando con los bienes a su antojo, y finalmente en 1836 fue víctima de la desamortización, hecho que provocó la desaparición y traslado de la mayor parte de los bienes muebles y la ruina total del edificio.

Gracias a las restauraciones realizadas en posible observar las diferentes etapas constructivas por las que pasó, por un lado, la magnífica cabecera, es gótica, mientras que la fachada principal, el cuerpo de cruz latina y la mayor parte de las estancias anexas, corresponden al estilo neoclásico.

Los restos románicos que aquí se encuentran son bastante escasos, prácticamente inapreciables; se trata de dos



Fachada del convento



Canecillos reaprovechados

canecillos localizados en la fachada principal, uno situado en el muro sur del recinto que representa una figura arrodillada en actitud penitente muy deteriorada, y otro, el que simboliza una figura monstruosa encadenada, está colocado en un lugar bastante destacado bajo los ángeles que sostienen la hornacina con la imagen de San Francisco de Asís en la fachada principal de acceso al templo. Ambos canecillos no pertenecerían al Convento primitivo, sino que fueron trasladados en 1732, así como otras muchas piezas, de la Iglesia románica de Santa María Mediavilla para hacer frente a los gastos ocasionados con la construcción de la Iglesia de Santa María la Mayor. Se subastaron todos los materiales y el Síndico del Convento adquirió la piedra, madera y tejas del cuerpo de la torre, cuerpo de la iglesia, cementerio y atrio que fueron a parar a las obras que se estaban realizando en el Convento. Los canecillos se reaprovecharon en la cornisa de la casa del Síndico así como en otras partes del Convento, pero en 1933 ó 1934, los dueños del ya conocido como Ex-Convento, los ven-



dieron a unos americanos, según el relato de don Elías Casas, uno de los operarios contratados para tal labor. Así se desmontaron los canes y se vendieron probablemente a uno de los emisarios del magnate norteamericano W. Randolph Heartst quien asimismo adquirió por estas fechas el claustro del monasterio cisterciense de Sacramenia.

En los años setenta el Convento fue adquirido por última vez gracias a lo cual se ha rescatado y restaurado de una manera formidable.

Texto y fotos: CMG

Bibliografía

ARTIGAS COROMINAS, P., 1928 (1992), pp. 135-146; GARCÍA GARCÍA, T., 2002, pp. 47-48.

Iglesia de San Juan Evangelista

SAN JUAN EVANGELISTA se localiza al sur de la ladera del Cerro del Castillo, próximo al camino que conduce a Francos. Se trata de un magnífico ejemplo del románico de la Villa de Ayllón, descrito por el cronista Artigas de la siguiente manera: "templo románico de una sola nave, con coro rectangular, ábside cilíndrico, torre cuadrada al noroeste y una puerta a cada uno de los costados". Se trató de una de las muchas parroquias de la villa que con los años fue perdiendo importancia llegando a suprimirse en 1796, y dado su estado ruinoso, en 1820 y durante años posteriores se empleó como cementerio. La decadencia continuó avanzando a lo largo del siglo XX y ya en los años 70 fue adquirida como propiedad particular realizándose la restauración y rehabilitación de parte del templo en vivienda. Hoy se conservan la magnífica cabecera, ambas portadas, parte de los muros y la capilla gótica de los Daza, todo ello en sillería de caliza, nada se sabe de la torre que aún en 1920 se mantenía parte en pie aunque bastante destruida.

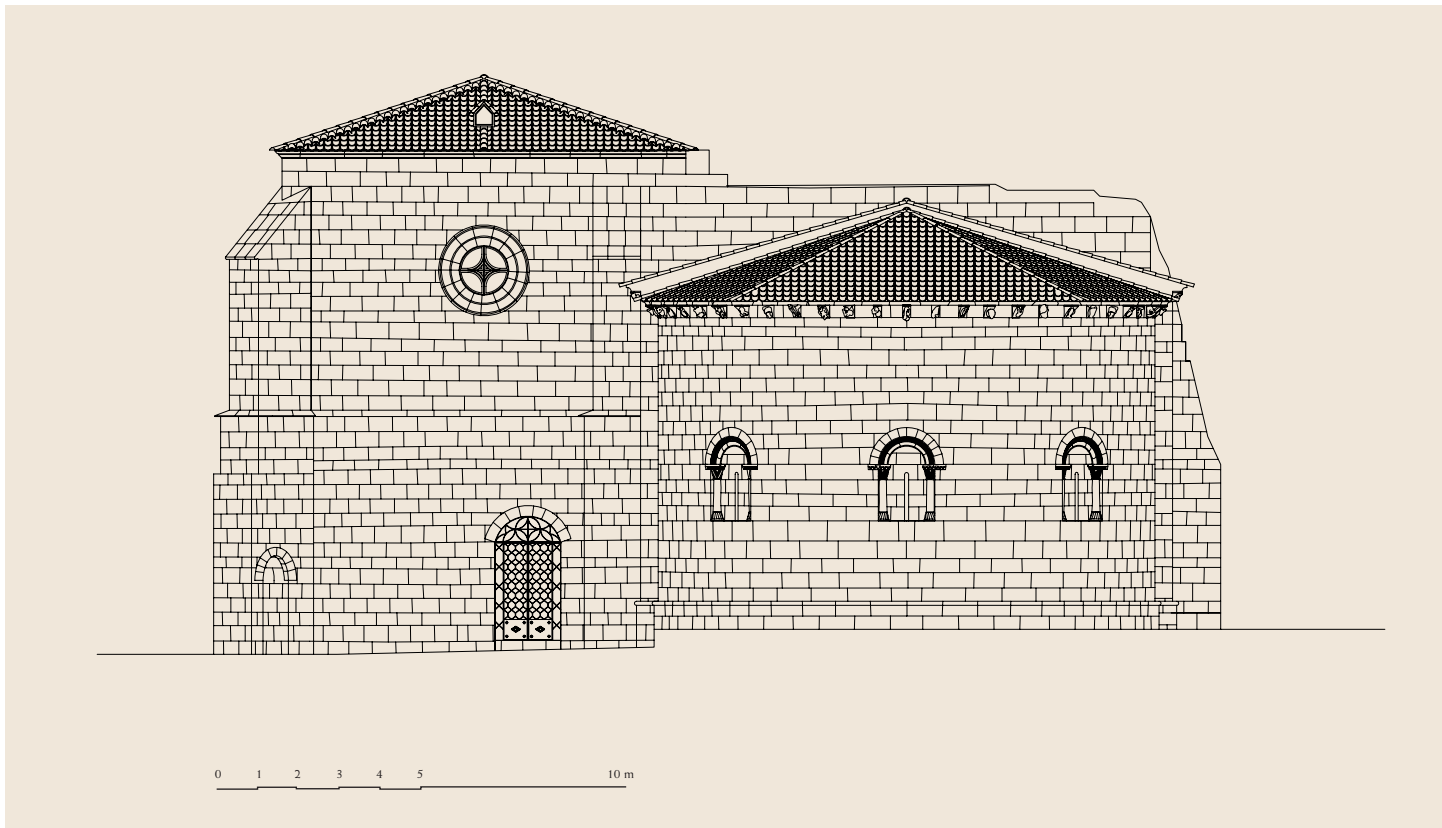
La iglesia de San Juan se caracteriza por tener una cabecera un tanto peculiar ya que el ábside no es semicircular, sino que se prolonga el círculo creando una ligera forma de herradura. Asimismo se trata de la parte del tem-

plo que se encuentra mejor conservada dado que se restituyó la cubierta de bóveda y cúpula de sillería originarias que se habían derrumbado con el paso de los años. Cuenta con tres ventanas aspilleras, todas ellas son de arco de medio punto con triple arquivolta al interior y doble al exterior, estando decoradas con el clásico ajedrezado, bolas y baquetón. Estrellas de cuatro puntas similares a cabezas de clavos, decoran todos los cimacios de las vanos. Por otro lado, la decoración de los capiteles acodillados, al interior, es igual en cada uno de los situados en el ábside. Se trata de una ornamentación a base de una hoja muy esquemática en cuyo centro hay una bola, bastante inusual en el románico de la zona. En el vano situado en el lado de la Epístola del tramo recto, uno de los capiteles representa unos pájaros picoteando el suelo. La ventana del lado opuesto fue cegada por un sepulcro de estilo gótico que aún se conserva en ese mismo lugar.

Al exterior la decoración de los capiteles pertenecientes al ábside varía, combinándose el encestillado en zigzag con esquemáticas arpías con las alas desplegadas. En el caso de los situados en el presbiterio son unos guerreros confundidos con el entrelazado vegetal los que ornamentan los capiteles.

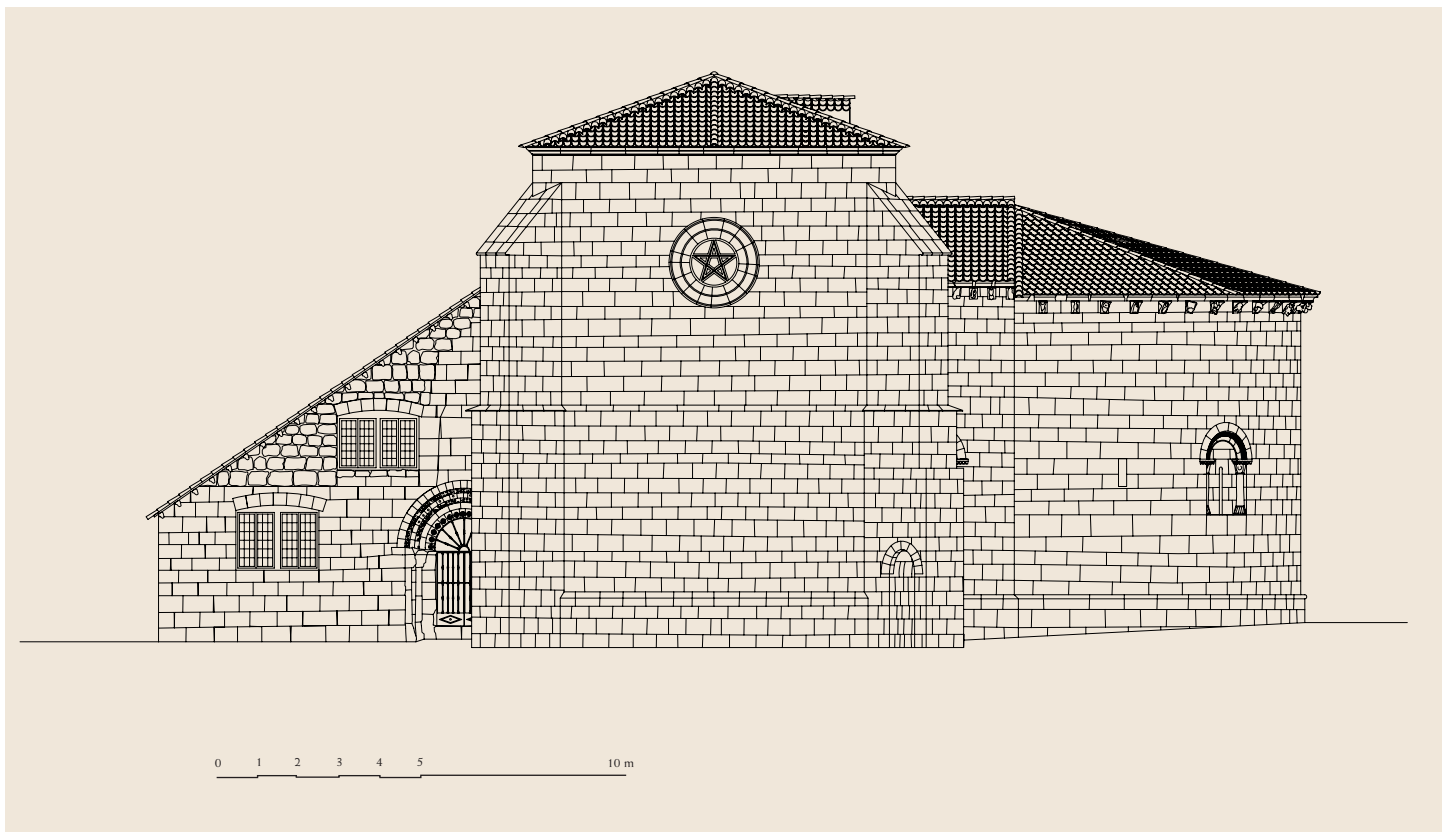


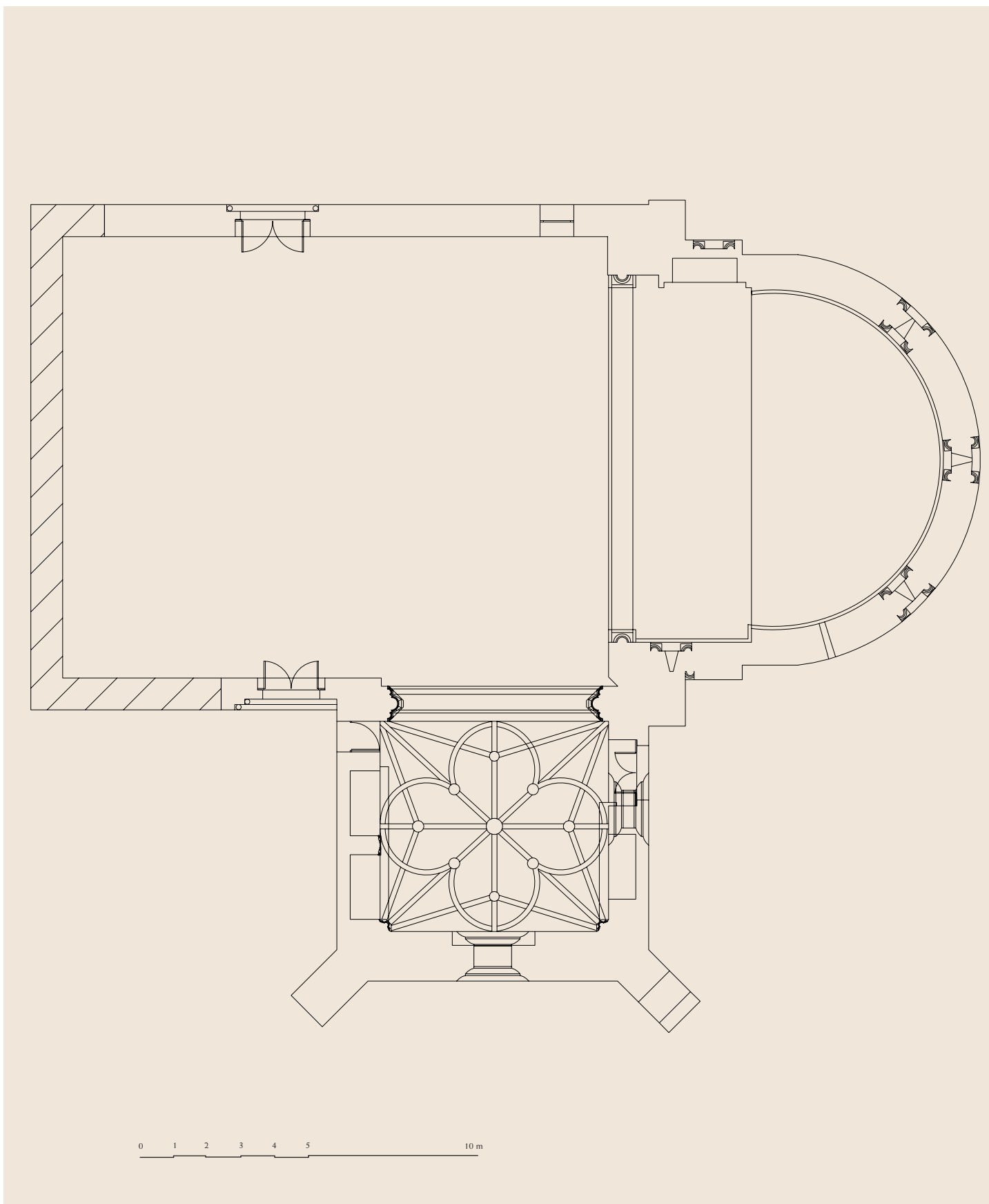
Cabecera



Alzado este

Alzado sur





Planta



Portada meridional



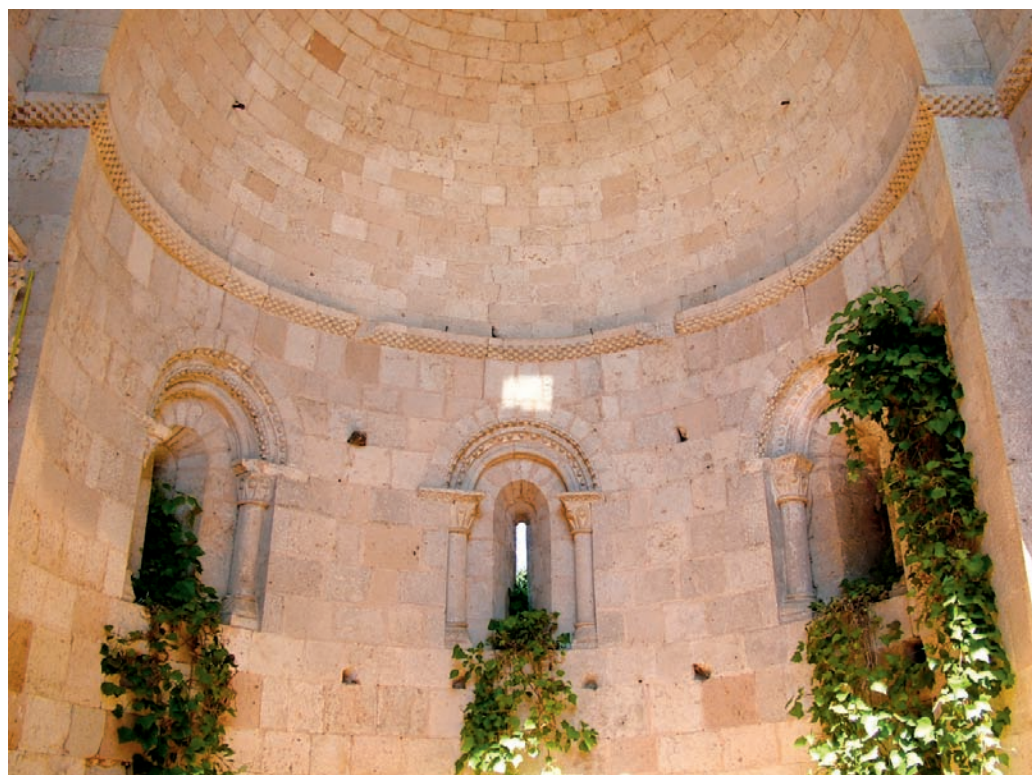
Portada occidental

La cubierta tanto del ábside como del tramo recto estaba totalmente derruida, pero aún así muchos de los canecillos se conservaron en su lugar mientras que otros volvieron a ser colocados. Se trata de una magnífica colección que combina animales y figuras humanas, mayormente femeninas. Son destacables algunos de ellos que muestran reptiles así como guerreros con sus armas.

El paso de la cabecera a la nave se realiza a través de un arco ligeramente apuntado de sillería cuyo apoyo son dos capiteles, el del lado del evangelio decorado con las mismas hojas esquemáticas que envuelven una bola, mientras que en el situado en el lateral de la epístola es un felino simplificado el que toma protagonismo. Los cimacios de dichos capiteles son una prolongación de la línea de imposta taqueada que recorre toda la cabecera. Las basas que sirven de apoyo a las semicolumnas son de doble toro, el superior mucho más fino que el inferior, y ambos está ornamentados con doble línea de fino sogueado.

De la nave se desconoce su altura originaria así como su cubierta, únicamente se conserva parte de sus muros que pueden aproximarnos a averiguar su longitud original. Igualmente ocurre con la torre, hoy completamente desaparecida, pero descrita por el cronista Artigas de la siguiente manera: "la desmochada torre, situada a un costado de la cabecera de la nave, conserva las ventanas románicas del primer cuerpo, pero han desaparecido las del superior. [...] Junto al coro y al lado del evangelio se abre la pequeña puerta adintelada de la lóbrega sacristía, situada en la torre, y desde la cual, por buen caracol, se ascendía al cuerpo de campanas". Según un dibujo realizado en 1920, la torre tenía, en el primer cuerpo, una ventana en los frentes este y oeste, estando en ruinas el segundo.

En el muro sur de la nave se edificó una amplia capilla gótica gracias al mecenazgo de la Familia de los Daza la cual sirvió de lugar de enterramiento, y que hoy se mantiene casi intacta, pero que como consecuencia de su construcción fue necesario tapar parte de la portada occidental



Interior del ábside

del templo, de cuatro roscas decoradas con baquetones, taqueado jaqués, bolas y flores estrelladas con roleo, alternando el número de puntas, que vuelven a repetirse en los cimacios. En origen serían cuatro las columnillas de la portada, pero actualmente sólo se mantienen las dos del flanco izquierdo, las cuales conservan igualmente el capitel, uno de ellos decorado con arpías que han sido retalladas, y el otro, con doble cimacio, de dos leones afrontados pero también descabezados. Es destacable el crismón dentro de un círculo que remata la portada en las arquivoltas superiores del arco y que fue tallado una vez estuvo colocada la portada en su lugar.

El acceso sur es de triple rosca descarada a base de diferentes tipos de flores estrelladas, con anchos bocelos y fino zigzagueado. Al tratarse de una portada de menor envergadura solamente hay dos columnillas, teniendo uno de los capiteles la decoración ya vista de dos leones afrontados, mientras que en el opuesto aparece una escena figurada pero dado el mal estado de conservación es bastante difícil conocer su iconografía. Los cimacios presentan la decoración floral ya comentada para la otra portada.

Entre las ruinas de la iglesia se encontró una antigua pila bautismal, actualmente empleada como fuente, de piedra caliza tallada a trinchante decorada con grandes ondas en bajorrelieve, con pie troncocónico. Las dimensiones de

la pila son de 93 cm de diámetro y 89 cm de altura, mientras que la longitud total es de 113 cm.

Finalmente habría que señalar que dadas las características arquitectónicas y decorativas del edificio su datación aproximada sería el último tercio del siglo XII.

Texto y fotos: CMG - Planos: JMTG

Bibliografía

AA.VV., 1987a, p. 98; ARTIGAS COROMINAS, P., 1928 (1992), pp. 81-88, 107-118; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, pp. 144-145; GARCÍA GARCÍA, T., 1985, pp. 110-116; HERBOSA, V., 1999, pp. 7-8; SANTAMARÍA, J. M., 1988, p. 76.

Ruinas de San Martín del Castillo

LAS RUINAS de la antigua parroquia de San Martín se encuentran localizadas al sureste de la plataforma del recinto amurallado alto en el que se ubicaría una primitiva fortaleza musulmana.

Será a fines del siglo XVIII cuando llegue a convertirse en ruina, ya que aún en 1780 se celebraba diariamente misa. De una sola nave coronada por cabecera semicircular precedida por el tramo recto, se accedía a este espacio por un arco triunfal, tal y como reflejan los basamentos sobre los que se colocarían ambas columnas, asimismo encuentra un escalón como separación de ambas zonas.

Hoy en día únicamente se conservan los cimientos de sus paramentos, los cuales están compuestos por un núcleo de mortero y cantos dispuestos a modo de media espina de pez envueltos por sillares de caliza perfectamente cuadrados de los que se conserva algún ejemplar aislado. Alonso Zamora, tras las excavaciones que allí realiza en los años ochenta, señala una diferencia entre los aparejos del muro norte y parte del oeste, con los muros sur hasta su unión con el presbiterio, siendo las cales de los primeros de color rojizo y grisáceas en el otro caso. Esta diferencia unida a la desviación en el alineamiento del muro sur respecto al eje central, señala las diferentes etapas constructi-

vas. Los lienzos primitivos serían los que emplean las cales rojizas y en un determinado momento poco tiempo después, seguramente debido a problemas estructurales, se levanta el muro sur. El debilitamiento de esta fachada queda igualmente demostrado por la presencia de agrietamientos en la zona sur del ábside, la colocación de un contrafuerte de planta rectangular en la unión del muro de la nave con la cabecera y el refuerzo de la esquina suroeste del mismo.

La cubierta tanto de la cabecera como de la nave debieron ser bóvedas de piedra caliza ya que se rescataron una gran cantidad de sillares al interior y paralelos al muro norte, muchos de ellos superpuestos y con signos de haber caído desde una elevada altura, a lo que hay que unir el amplio grosor de los muros.

En las fachadas norte y sur se conserva el basamento de ambas portadas casi enfrentadas de 2 m de luz la del frente norte y 3,50 m la del sur., las cuales mantienen los basamentos de las comunas o pilastras.

Al interior del muro de los pies, y tras las intervenciones arqueológicas que se llevaron a cabo, se encontraron restos de adobes que pertenecieron probablemente a una pila bautismal con unas dimensiones de 0,80 m de diáme-



Restos de la ermita desde el este

tro y 0,50 m de profundidad. Dado el material empleado para la construcción de esta pila podría formar parte de algún otro elemento, aunque según las dimensiones y su localización podría darse el caso de que cumpliese la función primeramente atribuida.

En las mismas actuaciones se rescataron dos restos decorativos elaborados en piedra caliza, uno de ellos presenta el clásico ajedrezado con lo que podría pertenecer a una línea de imposta, mientras que el otro cuenta con una figura que muestra un libro abierto que formaría parte de la decoración de uno de los capiteles de las portadas.

Texto y fotos: CMG - Planos: MPR

Bibliografía

ARTIGAS COROMINAS, P., 1928 (1992), pp. 79-80, 103; GARCÍA GARCÍA, T., 1985, p. 105; QUADRADO, J. M^a, 1884 (1979), p. 683; ZAMORA CANELLADA, A., 1993, pp. 51-56.



Planta

Torre Martina

AL LO LARGO DE LOS AÑOS se empleó como campanario de San Martín la conocida Torre Martina. Se trata de una torre albarrana que pertenecía al recinto defensivo alto de la Villa de origen musulmán aproximadamente del siglo X. De planta irregular de cinco fachadas construidas con sillares de caliza bastante regulares ha sufrido varias remodelaciones. El origen como torre defensiva de la muralla hizo que fuese atravesada por el paso de ronda, por lo que cuenta con dos puertas actualmente cegadas de arco ligeramente apuntado que cuenta en su parte superior con otro arco de descarga de ladrillo. En el interior de la torre el paso estaba cubierto por bóveda apuntada de ladrillo colocado "a sardinel" y cubiertos por una capa de cal en la que se mantienen las huellas del encofrado.

El arranque de la muralla hecha de tapial cubierto por el clásico aparejo encintado musulmán, aún se aprecia en los frentes norte y sur de la torre bajo cada una de las puertas de paso.

De este mismo momento es el paso que se sitúa bajo la torre que ejercía la función de paso del camino que rodeaba todo el recinto amurallado. Se trata de una alta bóveda de ladrillo rematada al exterior de cada fachada por dovelas de caliza que descansan sobre una línea de imposta igualmente de piedra. En la zona central de la

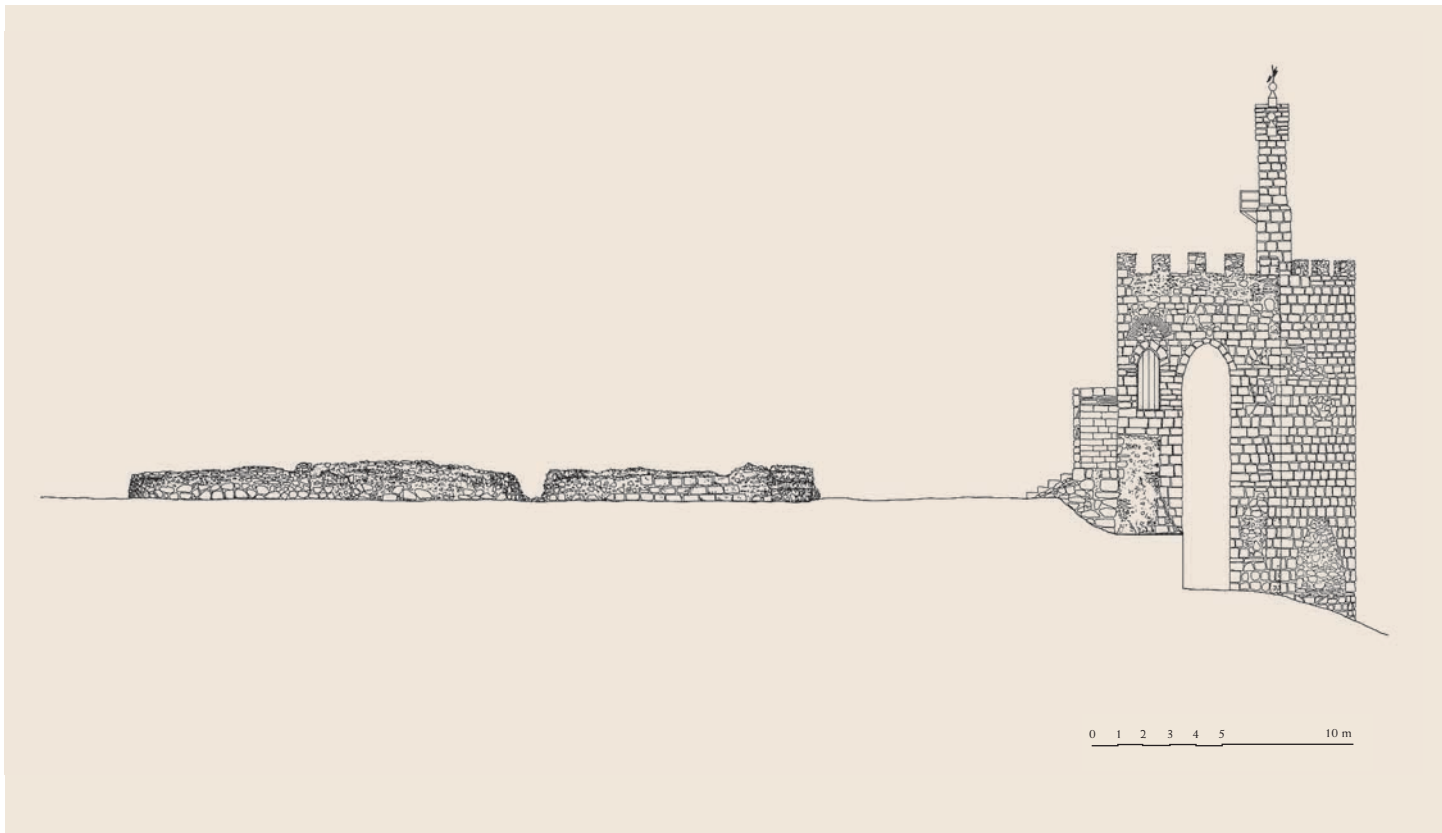
bóveda se observan dos grandes agujeros empleados como buheras de defensa que se comunican con el interior de la torre. Asimismo hay otra serie de pequeños agujeros en el interior de los muros del paso colocados de forma simétrica que indicarían la presencia de una estructura de madera que cortara el paso.

En un segundo momento en el que dejó de ejercer su función defensiva y pasó a ser empleada como campanario de la iglesia de San Martín, se abrió el acceso situado en el muro este así como los tres tramos de escaleras que acceden a la parte superior almenada de la torre llegando así hasta nuestros días. Ya en época barroca se levantó el campanario, de únicamente dos ojos, en la que el párroco de la iglesia, Manuel Carrascal, guardó una imagen de San Blas y sus reliquias a fines del siglo XVIII, momento en el que se abandona la iglesia de San Martín.

Texto y fotos: CMG - Planos: MPR

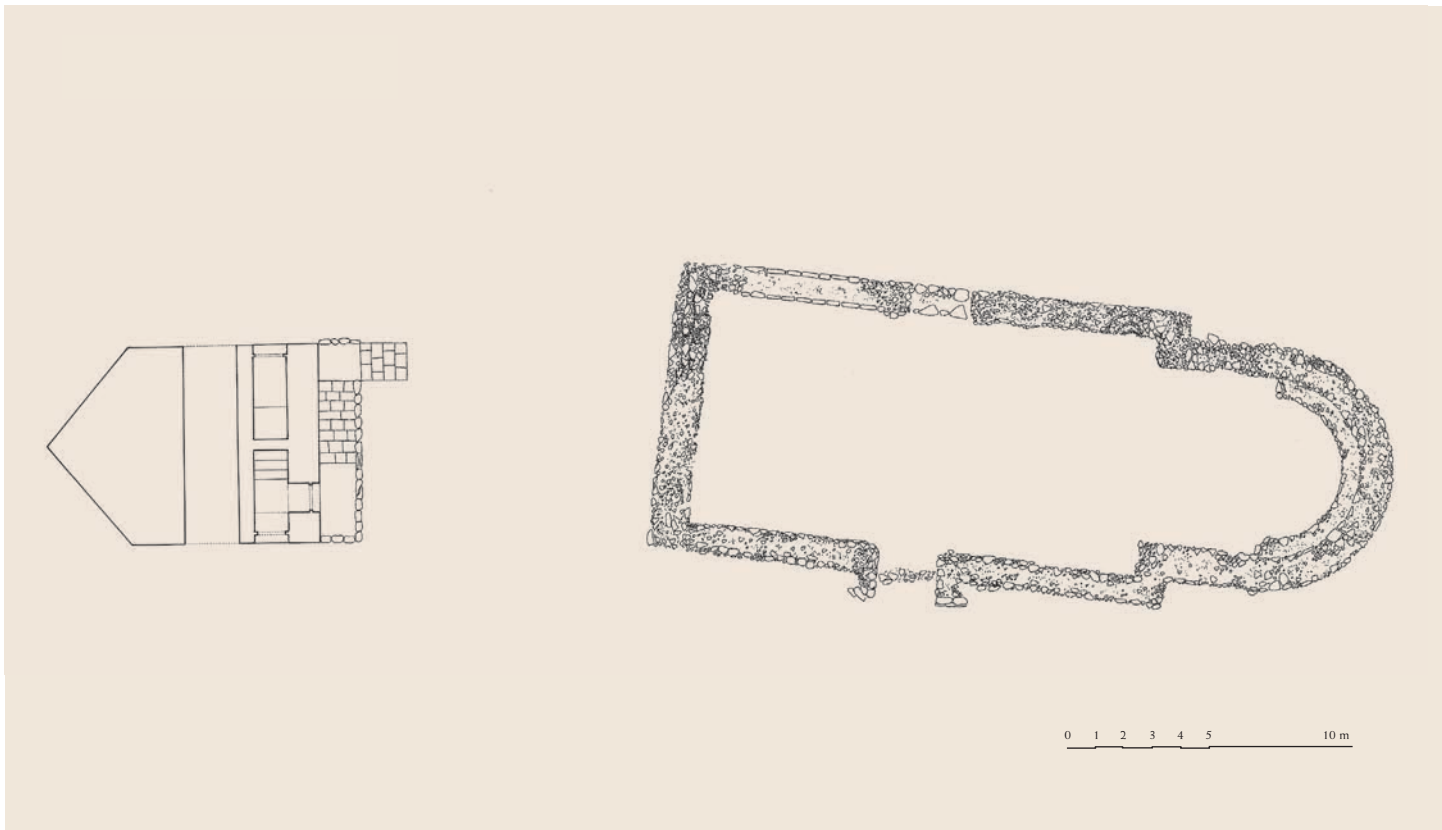
Bibliografía

ARTIGAS COROMINAS, P., 1928 (1992), pp. 71-73, 79-80, 103; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, p. 145; ZAMORA CANELLADA, A., 1993, pp. 51-56.



Alzado norte

Planta





Vista desde el norte



Vista meridional de la torre



Bóveda del pasaje

Ermita de San Nicolás (Cementerio viejo)

LA PORTADA DE ACCESO al Cementerio Viejo de la Villa, así como otros tantos restos de estilo románico que se reparten en sus muros, pertenecieron a la antigua ermita de San Nicolás. Dicho templo se encontraba en las inmediaciones y a la izquierda de la antigua puerta de Languilla, por lo tanto no muy alejado de la localización del cementerio. De hecho, es bastante probable que una pequeña parte del muro este del recinto haya sido reaprovechado de las ruinas de la ermita. Dependiente del Real Monasterio de las Huelgas de Burgos, quien cargaba cincuenta misas anuales, en 1709 consta que, al encontrarse en un estado bastante ruinoso, el Obispo de Sigüenza la mandó retejar, pero dichas intervenciones llevaron al edificio a la destrucción total. Nada sabemos de cómo eran la planta y alzado de la ermita ya que no hay descripción ni imagen alguna anterior a la destrucción, pero lo más probable es que se tratase de un templo sencillo de una sola nave, con cabecera absidada y una única portada de acceso que es la que fue reconstruida para acceder al cementerio.

Los restos que pudieron salvarse fueron empleados en la construcción del recinto del Cementerio que ya funcionaba como tal en 1833. En el muro este del cerco hay una gran concentración de elementos constructivos tales como

fustes de columnas, dovelas de arcos, algunas de ellas con decoración de bolas así como una gran cantidad de sillares de caliza perfectamente escuadrados. También en esta pared, en el interior del cementerio, se conserva un arco de medio punto sin decoración y probablemente reconstruido.

Es en la puerta de acceso en donde se concentran la mayor parte de los elementos que fueron rescatados de la ruina todos ellos colocados de una forma un tanto peculiar. La portada es de triple arquivolta contando cada una de ellas con una decoración diferente: entrelazado de motivos vegetales, ancho bocel seguido de una decoración de bolas y, por último, flores envueltas por roleos perlados unidos entre ellos. Por otro lado, únicamente hay una columnilla acodillada sin capitel sobre la que se apoya la arquivolta central, en los otros dos casos las sencillas jambas son las que ejercen su papel. Los cimacios cuentan con diferente decoración hecho evidente de la recolocación de la portada, la mayor parte de ellos repiten la decoración de las dovelas del la primera arquivolta, mientras que dos de ellos muestran los motivos ya señalados en la última.

A la hora de poner en pie esta portada intentaron integrar elementos decorativos de varias partes de la ermita de la forma más homogénea posible, tomando para ello capi-



Portada



Capitel reutilizado

Canecillo reutilizado



teles, canecillos y líneas de imposta. En las esquinas superiores de la portada se colocaron los capiteles que originalmente estarían en el arco triunfal de la cabecera; el situado en el lateral derecho presenta dos leones con las cabezas enfrentadas, mientras que el colocado en el lado opuesto, mantiene las mismas figuras animales, pero en este caso, están devorando un cerdo. Otro capitel, decorado con dos águilas, fue colocado como clave del arco de la última arquivolta.

Como remate de la portada, a modo de cornisa, se colocaron varias partes de la línea de imposta, o más probablemente, parte de la cornisa primitiva, la cual está decorada con roleos vegetales entrelazados. Dado que las piezas con las que se podía contar eran insuficientes para cubrir todo el espacio, se emplearon piezas con decoración vegetal pero de estilo muy diferente.

Bajo los capiteles de las esquinas, y bajo la línea de cornisa, se dispusieron, en cada uno de los laterales, un canecillo. El situado a la derecha está decorado únicamente con una cabeza de hombre barbado, mientras que en el opuesto, aun estando muy deteriorado, es evidente la esce-

na erótica protagonizada por un hombre y una mujer, posible decoración de otro canecillo que se encuentra aislado en la fachada y muy erosionado. Consiguientemente, es destacable el rescate que se llevó a cabo, de la mejor manera posible, de la ermita llevada a la ruina. Se trata de un ejemplo claro de reutilización y reaprovechamiento de materiales, y, a la vez, muestra de un cierto interés por conservar las partes más nobles del templo.

Texto: CMG - Planos: MIFR - Fotos: JMRRM

Bibliografía

ANGULO LÓPEZ, J. M., 2004, p. 44; ARTIGAS COROMINAS, P., 1928 (1992), p. 99; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, p. 145; GARCÍA GARCÍA, T., 1985, p. 101; SANTAMARÍA, J. M., 1988, p. 151.

Ermita de Santiago

LOCALIZADA A LAS AFUERAS y al este del municipio, próxima a la carretera que conduce al yacimiento arqueológico de Tiermes, se encuentran las ruinas de la iglesia de Santiago en la loma de una pequeña colina. De claro estilo románico en 1830 todavía era frecuentada por un santero, pero ya en 1855 sirvió como cementerio al igual que San Juan.

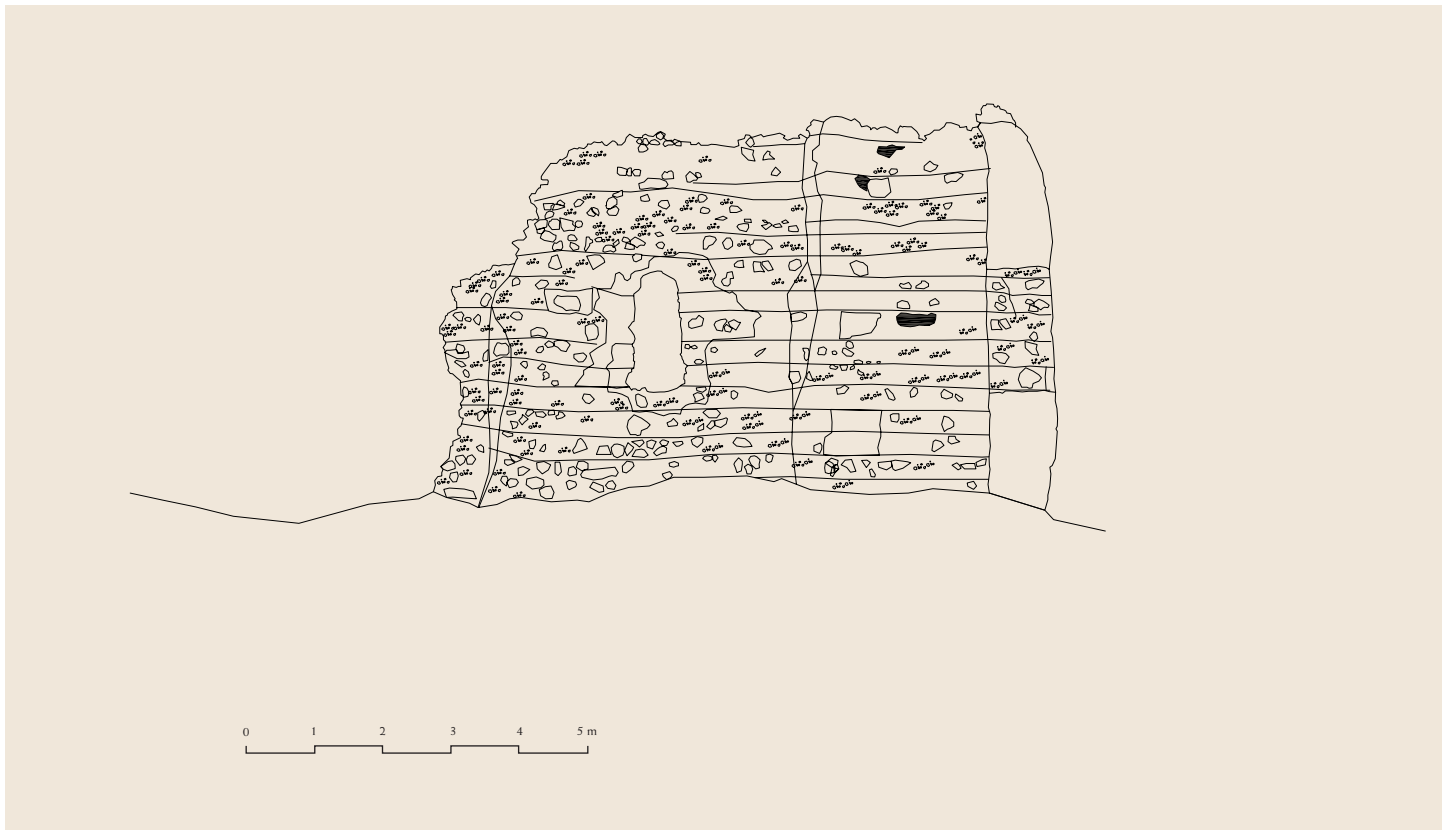
Se trataba de una sencilla iglesia de una sola nave rematada con cabecera de tramo recto y ábside semicircular. En 1928 don Pelayo Artigas describe los restos que se

conservaban que eran bastante más numerosos que los actuales. Según este pequeño análisis la nave era un rectángulo de 16,10 m por 7,92 m y el eje total era de 23,40. A los pies se hallaba una espadaña con dos arcos para campanas, y en el muro sur se localizaba la única entrada.

En la cabecera se encontraban las tres únicas ventanas, todas ellas saeteras, una situada en el ábside y las otros dos en cada lado del presbiterio. Conservaban los capiteles unos foliados y otros trenzados cuyos cimacios ajedrezados se prolongaban por toda la cabecera a modo de imposta.

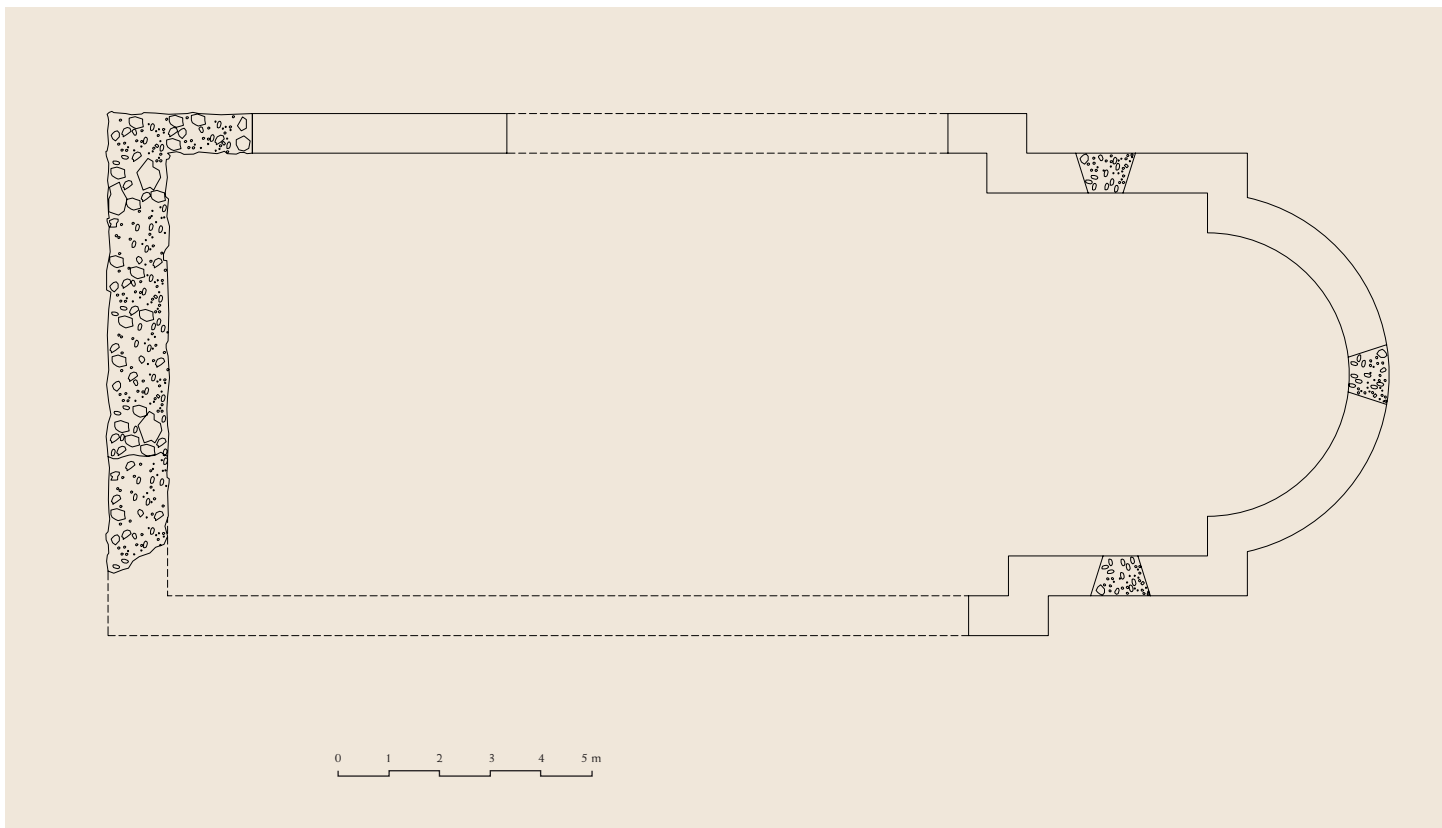


Vista desde el sureste



Sección longitudinal

Planta





Vista desde el noroeste



Interior hacia la cabecera

Hoy en día únicamente se mantienen en pie los muros de la cabecera, parte del muro norte y los cimientos de la espadaña. Asimismo se mantiene la puerta de acceso a la sacristía en el frente sur del presbiterio. Nada se conserva de la decoración de los vanos, en ellos simplemente queda la huella de las partes expoliadas, y de la cubierta abovedada del ábside y presbiterio se percibe el arranque.

La construcción era de mampostería recubierta por líneas de sillares de caliza, los cuales se fueron extraídos, sólo queda alguno aislado en la cabecera. Actualmente los restos visibles pertenecen a la mampostería interna de cal y canto. Algo bastante peculiar fue el empleo del tapial para el muro norte, apreciándose los mechinales dejados tras retirar el encofrado de madera, del que se conserva parte del enlucido exterior así como una pequeña hornacina al interior.

Según la descripción de los elementos decorativos anteriormente señalada, posiblemente fuese erguida al mismo tiempo que San Juan en el último tercio del siglo XII, ya que se repite la estructura así como la sencillez ornamental.

Texto y fotos: CMG - Planos: JMTG

Bibliografía

ANGULO LÓPEZ, J. M., 2004, p. 45; ARTIGAS COROMINAS, P., 1928 (1992), p. 98; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, p. 145; GARCÍA GARCÍA, T., 1985, p. 109.

Casa de la Torre

PRÓXIMA A LA PLAZA MAYOR, y frente a los pies de la Iglesia de San Miguel, se encuentra situado el edificio civil más antiguo conservado en la Villa de Ayllón. Aunque actualmente se encuentra muy remodelado dado su uso actual como Caja de Ahorros y Centro de Jubilados, aún conserva parte de sus orígenes del siglo XIII, siendo lo más destacable la puerta de acceso situada al

oeste del edificio. Elaborada en la piedra típica de la zona, caliza rojiza de no muy buena calidad, se trata de una sencilla portada de arco de medio punto de ancho bocel, línea de bolas y simple chambrana, que descansa sobre cimacio de perfil nacelado. En el intradós del arco, las dovelas están decoradas con doble bocel, algo bastante común en las portadas del románico civil segoviano. Bajo el arco se



Portada

disponen ambas jambas en las que continúa el mismo esquema decorativo.

Dentro del edificio se exponen ciertos elementos arquitectónicos de origen románico tales como un capitel tallado por tres de sus caras con motivos vegetales, basa de simple toro, dovela decorada con bolas que podría pertenecer a la portada románica y que en su momento pudo haber sido sustituida y trozo de cornisa igualmente ornamentada posiblemente extraída de la próxima iglesia de San Miguel.

Aunque son escasas las referencias y estudios que se han realizado sobre los cambios estructurales realizados en el edificio, es evidente que pertenecería a una familia noble dada su proximidad a la Plaza Mayor del pueblo así como a la iglesia de San Miguel, incluyéndose en el conjunto de edificios nobles de la Villa. Las remodelaciones del edificio se han llevado a cabo a lo largo de los siglos,



Capitel conservado en el interior

ya en el siglo XV se modificó la principal puerta de acceso situada al este y se sustituyó por una de estilo gótico continuando a lo largo de los siglos hasta llegar al aspecto actual. Su nombre vendría dado por uno de sus propietarios, don Juan de la Torre, párroco de la iglesia de San Miguel que en el siglo XVI, tras sufrir su vivienda un percance, se trasladó a esta casa uniéndola con la contigua también de su propiedad.

Texto y fotos: CMG

Bibliografía

GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, p. 145; GARCÍA GARCÍA, T., 1985, pp. 91-94.

